

# La catedral de Cuernavaca, el mural de *San Felipe de Jesús y los 26 mártires de Nagasaki*: historia de su descubrimiento

Montserrat Gutiérrez Hernández\*

\*Estudiante de licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana

## Resumen

En 1957 se llevó a cabo una remodelación de gran magnitud en el interior de la catedral de Cuernavaca. Esta intervención dio como resultado el descubrimiento de una serie de pinturas murales, entre las cuales se encontraba una que luego se conocería como *San Felipe de Jesús y los 26 mártires de Nagasaki*. El presente texto rescata de los archivos de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, la historia e importancia de ese hallazgo y de su restauración, lo que permite reconocer en el caso un fértil terreno de exploración y estudio relacionado al proceso de valoración de este atípico bien cultural.

## Palabras clave

Pintura mural; descubrimiento; intervenciones.

## Abstract

*In 1957 a major renovation was carried out inside the Cathedral of Cuernavaca. This intervention resulted in the discovery of a series of wall paintings among which was a particular one known as the mural of Saint Felipe de Jesús and the 26 martyrs of Nagasaki. The present text rescues from the archives of the Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural and Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, the history and importance of this finding and its restoration, which allows to recognize this case as a fertile ground of exploration and study related to the process of valuing this atypical cultural asset.*

## Keywords

*Mural painting; discovery; interventions.*



*La vieja catedral, con sus macizas torres,  
con su severa arquitectura, que es tan grande y majestuosa.  
Construida desde la época colonial, todavía conserva  
sus dorados retablos y las espaciosas naves, que han recogido por  
varios siglos el humo del incienso y la unción de las plegarias que  
los fieles han murmurado en ese templo,  
uno de los primeros levantados en América por los españoles*

Miguel Alessio Robles

El patrimonio cultural nacional es dinámico. Los cambios sociales, religiosos, los discursos historiográficos y las políticas públicas a lo largo del tiempo han influido en las modificaciones y funciones que se le dan al patrimonio. Esto se puede observar en la catedral de Cuernavaca, inmueble franciscano del siglo XVI que en 1957 sufrió una serie de modificaciones y afectaciones que conllevaron al descubrimiento de la obra pictórica conocida como el mural de *San Felipe de Jesús y los 26 mártires de Nagasaki*.<sup>1</sup> Su temática e iconografía han motivado diversos estudios, debido sobre todo a que destaca entre los existentes en el resto de los conjuntos conventuales del estado de Morelos, “su manufactura se ha datado [entre] mediados del siglo XVII y [...] principios del siguiente. Algunos investigadores plantean que la pintura de los murales se asoció a fechas posteriores a 1628, cuando se recibió la noticia de la beatificación de san Felipe de Jesús, primer santo mexicano” (Noguez, 2018: 16).

La pintura mural de *San Felipe de Jesús y los 26 mártires de Nagasaki*. mide aproximadamente 30 m de largo y 8 m de altura, se encuentra ubicada en los muros de la epístola y del evangelio en la nave del templo, después del sotocoro y hasta el arco toral que separa el resto de la nave del presbiterio. Hasta el año de 1957 permaneció oculta bajo capas de cal y otros bienes relevantes antepuestos a los muros, sobre todo retablos neoclásicos; éstos fueron retirados para dejar al descubierto murales ya muy deteriorados (Islas, 1967: 61).

<sup>1</sup> Se desconoce el nombre original y autores de la pintura. Los autores citados en el presente texto relacionan las escenas del mural y su iconografía con los mártires del Japón en el siglo XVII y, por lo tanto, con la historia de san Felipe de Jesús, quien fue santificado posterior al evento narrado (Islas, 1967: 46). Debido a lo anterior se ha decidido nombrar a la pintura de ese modo.





Figura 1. Catedral de Cuernavaca, apariencia del interior antes del descubrimiento de los murales. Imagen: ©INAH, ca. 1935.

En el muro del evangelio está representado el mar y una costa; en el primero se observan peces en el agua, barcas con hombres, algunos de ellos armados, otros con hábito, y unos más con remos, rumbo a la ciudad de Nagasaki. Desde la costa hacia tierra adentro, y hacia las montañas, hay agrupaciones de personas que culminan con la escena de martirio en donde está involucrado san Felipe de Jesús: se despliegan a la vista una gran cantidad de personas crucificadas, a los pies de cada uno hay personajes: algunos empuñan lanzas con las cuales atraviesan a los mismos como forma de martirio, otros detienen una tela y unos más únicamente se encuentran de pie.

En el muro de la epístola “están representados los prisioneros en carretas tirados por bueyes, de cuatro en cuatro, en lugar de tres en tres como registra la historia; luego siguen las escenas en que fueron paseados en caballos por las calles de la ciudad de Kioto, Osaka y Sakai” (Ota, 1981: 687).





Figura 2. Interior de la catedral de Cuernavaca, Morelos. Imagen: Sangall90-Trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=25730207> Sangall90, ©Wikipedia, 2012.

### El mar, oriente y san Felipe en los muros

Parte de la singularidad de la catedral de Cuernavaca corresponde a las historias que cuentan sus muros, así como la manufactura de pintura, la relación de las exploraciones y comercio a través de las rutas marítimas, el contacto con las Filipinas y Japón, simbolizados con elementos marítimos (el mar como tal, las embarcaciones y los peces) que pueden remontar al primer contacto entre los pueblos de Japón y México, el cual ocurrió casi por casualidad. A su vez el mural nos remite a las relaciones y el complejo ambiente sociopolítico entre Japón y España (Kawata, 2007: 24): el naufragio del Galeón San Francisco, en las costas de Onjuku en 1609, en el que más de trescientos novohispanos fueron rescatados en las costas de Japón (Almada, 2018: 11).

La pintura se ha relacionado con la estética que caracteriza al arte japonés: “aunque en la época colonial los artistas novohispanos cultivaron fundamentalmente los estilos pictóricos europeos, no debe extrañar la existencia de técnicas pictóricas asiáticas, y con ellas la presencia del espíritu oriental en el arte de Nueva España” (Ávila, 1997: 20). Para Luis Islas la técnica del mural es similar a la de los biombos japoneses (1967: 69); sin embargo, para María Elena Ota, la técnica es diferente: quizá lo que pueden tener en común la estética oriental y el mural de san Felipe de Jesús son elementos como el dibujo a línea, el uso de pocos efectos de luz y sombra, así como la limitada paleta de colores (Ota, 1981: 690). Como se mencionó previamente, el mural difiere de las composiciones que se realizaron en el resto de la decoración del convento y en general con lo





que se usaba en las pinturas murales durante el siglo XVI y parte del XVII: “ni en los conventos franciscanos que tienen pinturas murales, ni en los de otras órdenes, como el de Oaxtepec o el de Yecapixtla, también próximos al mismo sitio, se violaban las ideas tradicionales de la pintura del siglo XVI, que se prolonga hasta los primeros años del XVII” (Islas, 1967: 63). La pintura mural de diversas temáticas, a la par de su composición estética, hace del inmueble un complejo totalmente heterogéneo, por ello llama la atención que, pese a la particularidad del caso, durante el siglo XIX el mural haya permanecido cubierto.



Figura 3. Arribo a la costa de Nagasaki, muro del evangelio, catedral de Cuernavaca. Imagen: ©CINAH Morelos.

### Intervenciones y descubrimiento del mural

El descubrimiento de la pintura mural fue el resultado de una serie de intervenciones que se ejecutaron en la catedral de Cuernavaca durante dos décadas. El contexto en el que se generó el descubrimiento de la pintura mural influyó de manera importante en su permanencia y conservación.

En 1950 se presentaron diversas modificaciones por parte de la Iglesia como institución, denominados los “procesos de liberación”: “los periodos diocesanos transformaron la vida eclesial y social en Cuernavaca, tales cambios se vieron reflejados en una serie de modificaciones en el inmueble” (Puente, 2007: 256). Éstos resonaron en Sergio Méndez Arceo, quien estuvo a cargo de la catedral de 1952-1982; durante los inicios de su obispado, motivó la drástica remodelación del espacio en el año de 1957. Es este periodo de modificaciones el que conllevó al descubrimiento de la pintura mural y su posterior restauración en 1959, como confirma Fontana: “casi todos los murales salieron a la luz a raíz de las obras emprendidas a mediados del siglo XX, [...] principalmente por Méndez Arceo” (2010: 41).



El obispo aplicó criterios particulares diversos para la conservación de los bienes muebles, así como de la parte estructural de la catedral: consideró el valor estético, histórico y la relación de los bienes con la liturgia moderna; en estos criterios, la opinión de la comunidad no fue incluida (Pérez, 2013: 51). Para él, la obra en cuestión cumplió con el principio del valor histórico y, a su vez, elogió la acción santificadora del Espíritu en el recuerdo de los santos; en el caso de la pintura mural, la historia de san Felipe y los 26 mártires, expresa simbólicamente las acciones mediante la forma y decoración de los elementos interiores (Pérez, 2013: 51).

La remodelación y el consecuente descubrimiento estuvieron a cargo de fray Gabriel Chávez de la Mora (arquitecto de profesión monástica dedicado a la recuperación de bienes muebles religiosos), junto con el arquitecto Ricardo de Robina, por órdenes del obispo de Cuernavaca.

Sin embargo, es importante señalar que, antes de las acciones del obispo de Cuernavaca, los conventos y templos de Morelos y otros estados del país, estaban siendo intervenidos debido a que en 1933 varios inmuebles obtuvieron la denominación de monumento, otorgada por el entonces existente Departamento de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos de la Secretaría de Educación Pública; y, bajo las disposiciones del capítulo segundo de la Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales de 1930, "estos monumentos no podrán ser destruidos, demolidos, ni removidos, en todo o parte de ellos".<sup>2</sup>



Figura 4. Embarcaciones en el mar, muro del evangelio, catedral de Cuernavaca. Imagen: ©CINAH Morelos.

<sup>2</sup> AHCNMH, Catedral de (San Francisco), Cuernavaca, Morelos, INAH, Archivo Geográfico.

Gracias a esto, las inspecciones y restauraciones fueron más frecuentes por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), con Manuel del Castillo Negrete y el arquitecto José Gorbea Trueba a cargo. En aquellas inspecciones de remodelaciones y restauraciones se llegaron a encontrar bajo capas de cal restos de pintura mural del siglo XVI y XVII en gran parte del estado de Morelos, como sucedió en la catedral:

*Tiene a su cargo la exploración, descubrimiento, catalogación, restauración y conservación de la pintura mural prehispánica y colonial. Como trabajos preparatorios se listaron los murales cuya existencia es ya conocida, siendo un total de 13 prehispánicos y 76 coloniales. Se han listado cerca de 300 construcciones religiosas, en su inmensa mayoría del siglo XVI, en donde casi seguramente se puede encontrar decoraciones murales. Se han realizado 58 visitas de inspección. Se trabaja en la restauración de la Catedral de Cuernavaca [...].<sup>3</sup>*

Esas acciones promovieron el posterior estudio, valoración y preservación a futuro de la pintura mural de san Felipe de Jesús (que actualmente se conserva en buen estado), debido a que, durante el desencalado de pintura en otros inmuebles morelenses, alguna pintura fue dañada o destruida.

#### **Debajo de retablos, óleos y capas de cal**

Ya se mencionó en apartados anteriores que durante los trabajos de remodelación se descubrió la pintura mural de forma inesperada, pero, ¿por qué la pintura mural no había visto la luz desde el siglo XIX? La respuesta se encuentra en las tendencias artísticas, el desuso o el poco valor otorgado posterior al siglo XVI y parte del XVII de la pintura mural, que provocaron que se cubrieran los muros, “por lo tanto los frescos vivieron por un largo tiempo bajo capas de cal y pintura, que se colocaron por higiene o porque la función que desempeñaban concluyó” (Hinojosa, 2010: 121).

La pintura mural dentro de los conjuntos conventuales se caracterizó por estar en constante evolución. Se pueden distinguir tres fases: la primera se distingue por haber sido de uso didáctico para la evangelización de los indígenas; en la segunda fase, ya realizado el proceso de evangelización, los motivos de la pintura cambian al representar la importancia de la misa; y, por último, en la tercera fase, al ser desplazado el clero regular por el secular, la pintura mural pierde parte de su función educacional y se sustituye para ser sólo decorativa (Kubler, 1982: 365). En siglo XVIII, y también en el XIX, tuvo su auge la modernización del interior de los templos mediante la colocación de encalados en los muros, así como la elaboración de retablos y óleos de estilo neoclásico. El mural en cuestión se encaló durante la época del bachiller Vito Cruz Manjarrez, párroco del lugar entre 1867-1880 (Ota, 1981: 687).

La catedral de Cuernavaca sufrió una evolución decorativa de sus bienes muebles e inmuebles por destino, misma que derivó en el ocultamiento de la pintura mural: “esas pinturas habían desaparecido por efectos de la insensibilidad a esos registros pictóricos ocultados bajo capas de yeso y pintura sobre las cuales se habían colocado altares” (Puente, 2007: 258). La producción que prevaleció por la demanda de la Iglesia apostó por renovar algunos de los muchos espacios religiosos de la diócesis; sobre la pintura mural se colocaron capas de cal y pintura, frente a los cuales se dispusieron otros bienes de estilo neoclásico, sobre todo retablos.

<sup>3</sup> AHCNCPC, Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural 1961- 1973. Informes de trabajo del taller de mural, Leg 1, caja 3, Exp. 2.







Figura 5. Pintura mural en el muro de la epístola, catedral de Cuernavaca. Imagen: <https://www.flickr.com/photos/eltb/albums/72157603873101020> ©Catedrales e Iglesias, 2013.

En la documentación que se encuentra en el Archivo Histórico de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), se señala que el retablo principal fue rescatado y restaurado en 1993 y que es contemporáneo a los retablos que cubrían la pintura mural, al igual que una serie de pinturas de caballete rescatadas en 1992 en colaboración con la comunidad:<sup>4</sup>

*Las ideas reformistas del obispo se tradujeron en el retiro de los retablos, los óleos y las esculturas que se encontraban cerca de las paredes laterales, parte de ellos se colocaron en un espacio de la catedral dispuesto como bodega, como consta en un expediente “el coro de la catedral fue usado como bodega, albergaba esculturas empolvadas [...] en malas condiciones”.<sup>5</sup>*

De acuerdo con Islas, el descubrimiento de los murales sucedió en 1957 de forma accidental, a partir de algunas secciones en buen estado de conservación y algunos fragmentos un tanto deteriorados (Islas, 1967: 61) que se veían en las paredes de la nave principal de la iglesia. Según indica el arquitecto José Gorbea:

<sup>4</sup> AHCNCPC, Morelos, Cuernavaca, Catedral de Cuernavaca, Fichas de diagnóstico de pinturas de caballete, programa “adopte una obra de arte”, 1992.

<sup>5</sup> AHCNMH, Catedral de (San Francisco), Leg. II, Cuernavaca, Morelos, INAH, Archivo Geográfico.



*Cuando el templo se encontraba en proceso de restauración se habían cubierto de pintura de cal los muros de la antigua iglesia franciscana. El Departamento de Monumentos Coloniales intervino para que fuera retirada la capa de cal y hacer las exploraciones necesarias para cerciorarse de si había pinturas murales. Al irse retirando la de pintura se fueron descubriendo algunas pinturas al temple del siglo XIX y bajo estas, otras que databan del siglo XVII: entre ellas se descubrió el martirio de San Felipe de Jesús y los misioneros que lo acompañaban a Japón (Gorbea, 1961: 5).*

Sin embargo, en una entrevista que la historiadora María Celia Fontana realizó a uno de los colaboradores del descubrimiento, Francisco Ramírez Badillo, éste afirma que antes de 1957 “en el intradós de la puerta norte de la catedral ya eran visibles unos peces y por ahí se comenzó a descubrir el gran mural, las pinturas del martirio se encontraban bajo trece capas de pintura” (Fontana, 2010: 46). Pese al buen estado de conservación de la pintura en lo general, hacían falta pedazos que no coincidían con la ubicación de los retablos, lo que hace pensar que los faltantes pudieron haberse generado antes de que se colocaran los mismos.

*Ángel Santamaría, sin embargo, aporta otra versión del hallazgo: Al estar limpiando los muros en aquellos lugares que dejaron vacantes los altares neoclásicos, uno de los trabajadores, accidentalmente, descubrió, tras la capa de cal que la cubría, parte de una pintura antigua. De inmediato se dio parte del hallazgo a las autoridades competentes. La Dirección de Monumentos Coloniales aportó lo necesario para hacer la investigación y restauración, si procedía (Fontana, 2010: 48)*

Al quitar la cal el mural de san Felipe de Jesús volvió a ver la luz, la pintura conservada requirió de un trabajo de reintegración cromática, sobre todo en sus colores ocres y azules, la cual se ejecutó en 1959:

*Obras de adaptación y restauración:*

*Fueron retirados el altar mayor y el conjunto de los laterales que existían. Al retirar esos laterales y empezar a limpiar y lavar los muros para quitar las capas sobrepuestas al aplanado original, aparecían fragmentos muy borrados de pinturas de gran valor que muestran escenas de la llegada a Japón. En los laterales de la nave se hace la cuidadosa restauración de las pinturas. En la cenefa superior terminada se abusó del colorido, se deberá rebajar el tono.<sup>6</sup>*

La reintegración realizada posterior al descubrimiento fue criticada, ya que se llevó a cabo sin autorización y con excesos de color: “Pudo verse que se están repintando las pinturas al fresco recientemente descubiertas en la nave de la iglesia, contra la orden que emitió el departamento de monumentos”,<sup>7</sup> pero posteriormente se rebajaron los colores.

<sup>6</sup> AHCNMH, Catedral de (San Francisco), Cuernavaca, Morelos, Archivo geográfico, p. 84.

<sup>7</sup> AHCNMH, Catedral de (San Francisco), Cuernavaca, Morelos, Archivo geográfico, p. 74.





Figura 6. Detalle de la pintura mural, muro del evangelio, catedral de Cuernavaca. Imagen: ©Catedrales e Iglesias, 2013.

### Puesta en valor de la pintura mural de san Felipe de Jesús

En 1994 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, con lo que adquiere el reconocimiento de inmueble de primer orden con prioridad en su conservación. Este reconocimiento ha cumplido, hasta cierto punto, un papel importante en la cantidad de pintura mural conservada, así como en su estado actual. Sin embargo, no ha sido suficiente para enfatizar la importancia de sus usos y desusos. Éstos, junto con la valoración de la comunidad son factores vitales para la conservación o desaparición de los bienes patrimoniales. En el caso de la pintura mural, el encalado efectuado en el siglo XVIII fue un factor de conservación, ya que en 1957 la pintura se encontró en buen estado. Aun así, no se generaron iniciativas para promover su relevancia con la comunidad, a diferencia de la divulgación que se le otorgó como parte constitutiva de la conciencia nacional.

La valoración histórica que se le dio al mural por parte del obispo y, posteriormente, de las instituciones de gobierno, también contribuyó a su conservación. A partir de su descubrimiento, se generaron una serie de estudios que propiciaron la revalorización de la pintura, aunque ésta fue sólo por parte de los investigadores: Luis Islas, Elena Ota Mushima y María Celia Fontana Calvo; sin embargo, por parte de la comunidad ésta parece escasa. Lo contrario ocurre con la valoración los retablos, las pinturas de caballete, así como las esculturas de santos y la Virgen María.

La defensa de esos bienes muebles se ve reflejada en el programa “Adopte una obra de arte”:<sup>8</sup> en 1992, la comunidad colaboró para la conservación de varios de los bienes, que ahora forman parte de la pinacoteca de la catedral de Cuernavaca.

Posterior a 1992 la catedral sufrió ciertas modificaciones en su interior y exterior debido a las necesidades de la comunidad, es uno de los inmuebles históricos de Morelos que nunca ha dejado de ser usado y equipado, al aplicar elementos como sonorización y electrificación.<sup>9</sup> También fue notoria la reparación de daños en la fachada principal, en la cúpula y paredes, causados por sismos del 15 y 21 de junio de 1999 y 19 de septiembre de 2017; este último causó daños “en los muros de la nave que cuentan con pintura mural y registraron grietas [por lo que] se protegieron los aplanados con pintura mural” (Hernández, 2019). Tales deterioros suscitaron la preocupación de la comunidad debido a que es un sitio importante de culto y a su vez uno de los principales sitios turísticos de la ciudad.

Esto demuestra que la catedral es un espacio vigente que cumple con usos y funciones, y en donde se aplican los conceptos de identidad y patrimonio. Pese a ello, hay discontinuidades en el vínculo que la comunidad crea con la pintura mural de san Felipe de Jesús, a pesar de que cuenta con una mayor conservación integral (a comparación del resto de exconventos con pintura mural en Morelos).

Aun así, resulta insuficiente la divulgación que permita fortalecer la identidad y sentido de pertenencia de la comunidad hacia la pintura mural. No han existido planes educativos que sustenten la integración de las dinámicas sociales y culturales, lo que debilita el papel de la comunidad para la conservación de la pintura.<sup>10</sup>

Quizá se deba también a la historia poco conocida de san Felipe de Jesús: “en el caso de Felipe de Jesús, siendo tan clara su aparición, no provocó ningún interés en el ámbito religioso” (Kawata, 2007: 24). Por ello, es necesario crear programas que concienticen sobre el valor de la pintura, así como su gran significado patrimonial, por el cual, se propició en 1957, el descubrimiento y posterior restauración y conservación.

La idea de retomar y revalorizar el patrimonio debe ser una responsabilidad compartida, en la que toda la sociedad participe. La pintura mural de *San Felipe de Jesús y los 26 mártires de Nagasaki* es parte de la documentación visual del acontecer histórico y es necesario divulgar su existencia, significación e importancia.

---

<sup>8</sup> AHCNCPC, Morelos Cuernavaca, Catedral de Cuernavaca, fichas de diagnóstico de pinturas de caballete, programa “adopte una obra de arte” 1992, carpeta #1 y #2.

<sup>9</sup> AHCNMH, Catedral de (san Francisco), Leg. II, Cuernavaca, Morelos, INAH, Archivo Geográfico.

<sup>10</sup> AHCNCPC, Mateos González, Frida Itzel, Morelos Cuernavaca, plan de trabajo, programas y estrategias, de la región de monasterios, 2008.



### Agradecimientos

Al personal del archivo, biblioteca y fototeca de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, así como a la Mtra. Débora Ontiveros.

### Referencias

Archivo Histórico de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (AHCNCPC), Ciudad de México, México.

Archivo Histórico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (AHCNMH), Ciudad de México, México.

Almada, Carlos (2018) *México a 130 años de relaciones diplomáticas*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.

Fontana Calvo, María Celia (2010) "Las pinturas murales del claustro de la catedral de Cuernavaca. Estudio para la preservación y conservación de un legado", en Carlos Flores Marín (eds.), *Defensa y conservación de la pintura mural. 16o Coloquio del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp.41-76.

Gómez Román, Ana María (2016) "La pintura mural en la Granada del XVIII", *Boletín de Arte* [en línea] (37): 103-114, disponible en: <<http://www.revistas.uma.es/index.php/boletin-de-arte/article/view/3273>> [consultado el 15 de agosto de 2019].

Gorbea Trueba, José (1961) "Los frescos de la catedral de Cuernavaca", *Boletín INAH* (4): 5-7.

Hernández, Fernanda (2019) *Restauración de catedral de Cuernavaca registra avance de 77% [Centro urbano]*, 22 de abril del 2019, disponible en: <<https://centrourbano.com/2019/04/22/restauracion-catedral-cuernavaca-avance-77/>> [consultado el 10 de noviembre de 2019].

Hinojosa, Laura (2010) "La relación de la pintura mural con el acontecer histórico y su importancia como fuente primaria para la investigación", en Carlos Flores Marini (ed.), *Defensa y conservación de la pintura mural. 16o Coloquio del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 121-136.

Islas García, Luis (1967) *Los murales de la catedral de Cuernavaca afrente de México*, México, Imprenta La Esfera.

Kawata, Reiko (2007) *Dos cultos de origen mexicano: La Virgen de Guadalupe y san Felipe de Jesús. El proceso histórico manifiesto en el estudio comparativo de documentos escritos e iconográficos*, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Kubler, George (1982) *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica.

Noguez, Xavier (2018) "Murales de la catedral de Cuernavaca, de estilo techialoyan", *Arqueología Mexicana* (153): 16-17.

Ota Mishima, María Elena (1981) "Un mural novohispano en la catedral de Cuernavaca: los veintiséis mártires de Nagasaki", *Estudios de Asia y África* [en línea], 16 (4): 675-697, disponible en: <<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/aaa/article/view/704/704>> [consultado el 31 de julio de 2019].

Pérez Arce Ibarra, Francisco (2013) "La correspondencia de don Sergio", *Diario de Campo* [en línea] (13): 51-54, disponible en: <<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/863>> [consultado el 31 de julio de 2019].

Puente Lutteroth, Alicia (2007) "Procesos eclesiales, permanencias e innovaciones. Un acercamiento al periodo de Sergio Méndez Arceo, VII obispo de Cuernavaca", en Horacio Crespo (ed.), *Historia, sociedad y cultura: "Morelos, ensayos desde la historia regional"*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, pp. 241-270.

Ramírez Badillo, Francisco (2001) *Una sacra travesía: la catedral de Cuernavaca*, México, Universidad La Salle.

